

Esperanza por medio de Jesucristo

¿Por qué necesito la ayuda de Jesucristo para llegar a ser perfeccionado?

El élder J. Devn Cornish, de los Setenta, compartió lo siguiente:



A menudo nuestros miembros preguntan: “¿Soy lo suficientemente bueno como persona?” o “¿En realidad lograré llegar al Reino Celestial?”. Desde luego, no hay tal cosa como “ser suficientemente bueno”. Ninguno de nosotros podría jamás “ganar” o “merecer” nuestra salvación, pero es normal preguntarnos si somos aceptables ante el Señor, que es como yo entiendo esas preguntas [...].

Permítanme ser directo y claro. Las respuestas a las preguntas “¿Soy lo suficientemente bueno?” y “¿Lo lograré?” son: “¡Sí!, van a ser los suficientemente buenos” y “Sí, lo lograrán siempre y cuando sigan arrepintiéndose y no se justifiquen ni se rebelen”. El Dios del cielo no es un árbitro desalmado que busca cualquier excusa para expulsarnos del partido; Él es nuestro Padre perfectamente amoroso, quien desea más que nada que todos Sus hijos vuelvan a casa y vivan con Él en familia para siempre. ¡En verdad dio a Su Hijo Unigénito, para que no nos perdamos, mas tengamos vida eterna!. Por favor crean, y encuentren esperanza y consuelo, en esta verdad eterna. El propósito de nuestro Padre Celestial es que lo logremos. Esa es Su obra y Su gloria (J. Devn Cornish, “¿Soy lo suficientemente bueno? ¿Lo lograré?”, *Liahona*, noviembre de 2016, págs. 32–33).

¿Qué puedo hacer para ser “hech[o] perfect[o] mediante Jesús”?

La hermana Carol F. McConkie, quien fue miembro de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes, enseñó lo siguiente:



Nuestra esperanza de lograr la santidad se centra en Cristo, en Su misericordia y Su gracia. Con fe en Jesucristo y en Su expiación, podemos llegar a ser limpi[o]s, sin mancha, cuando nos abstenemos de toda impiedad [véase Moroni 10:32–33] y nos arrepentimos sinceramente. Somos bautizad[o]s por agua para la remisión de pecados, y nuestra alma se santifica cuando recibimos el Espíritu Santo con un corazón sincero. Cada semana participamos en la ordenanza de la Santa Cena. Con espíritu de arrepentimiento y con un deseo sincero de rectitud, hacemos convenio de que estamos dispuest[o]s a tomar sobre nosotr[o]s el nombre de Cristo, recordarle y guardar Sus mandamientos para que siempre podamos tener Su Espíritu con nosotr[o]s. Con el paso del tiempo, al esforzarnos por llegar a ser uno con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, llegamos a ser partícipes de Su naturaleza divina [véase 2 Pedro 1:4] (Carol F. McConkie, “La hermosura de la santidad”, *Liahona*, mayo de 2017, pág. 10).

El élder Dale G. Renlund, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó lo siguiente:



A Dios le importa mucho más quiénes somos y en quienes nos estamos convirtiendo, que en quienes fuimos alguna vez; a Él le importa que sigamos intentándolo (Dale G. Renlund, “Los Santos de los Últimos Días siguen intentándolo”, *Liahona*, mayo de 2015, pág. 57).